

luta. Tan sólo blanquea ya el mármol de las losas adosadas a las paredes, donde se esculpieron los nombres de los muchos sabios que por aquí pasaron. Y aquí también, lector, aquí también está nuestra amada Mancha, en la vanguardia del saber clásico con aquellos dos paladines de la Religión y las Letras que se llamaron Juan de Avila y Tomás de Villanueva...

### ¿Y LA CASA DE CERVANTES?

Comprendo, lector, que estarás ansiando te diga algo sobre la casa de Cervantes. Yo también, cuando llegue a Alcalá, tuve la misma ansiedad por conocer la mansión en que vino al mundo el glorioso escritor. Sin embargo uno se lleva una enorme desilusión al comprobar que en vez de encontrarse con la casa sólo hay un solar con una losa de mármol que dice: «Aquí estuvo la casa...» ¡Qué lamentable es esto, lector...! Mientras en todo el mundo se rinde tributo a la memoria de nuestro compatriota, aquí, en su patria chica, no puede ni admirarse su casa. ¡Qué vergüenza para sus paisanos! Alcalá de Henares no ha sido del todo fiel con la memoria de su hijo predilecto. Alcalá de Henares se ha dormido demasiado sobre los laureles de su prestigio histórico. Reconozco que de ello no es responsable la generación actual. La culpabilidad de este vergonzoso hecho hay que buscarla en la indiferencia de las anteriores generaciones que consintieron se derrumbasen y desaparecieran los muros de una casa que para ellos debió ser templo de la más alta veneración. ¡Con cuánta razón dice nuestro proverbio que nadie es profeta en su tierra!

En esto, los alcaláinos deben tomar ejemplo de nosotros y mirar hacia la Mancha como miró Cervantes cuando quiso buscar el arquetipo de la caballería, la hidalguía y el valor de la raza. Nosotros, los manchegos, nada más que por puro idealismo, hemos venerado las ventas, los molinos y tantos otros rincones de evocación cervantina. Hasta en El Toboso se convirtió en Museo la casa donde vivió aquella doña Ana de Zarco, que se supone fué la Dulcinea de Cervantes. Pero todo ello nada más que a la luz de un idealismo, sin que haya otra cosa que no sea la sombra de la leyenda. Sin embargo, aquí, ante una realidad palpitante, los alcaláinos de todas las épocas se cruzaron de brazos y permanecieron impassibles...

\* \* \*

He iniciado el regreso hacia mi residencia militar. Alcalá de Henares vuelve a envolverse en una tenue neblina. En mi imaginación se agolpan todas estas meditaciones y cruzan velozmente los corceles de tantos recuerdos y de tantas evocaciones. Cervantes, de un lado, y la Mancha, de otro, son dos nombres que van grabados en mi alma. ¡Qué pequeño me siento ante la magnitud de ese hombre que se agiganta al proyectarse sobre los siglos! Hasta me avergüenza ahora el haber hecho tan desmesurado uso de mi admiración hacia el genio de las Letras!

Por fin estoy de nuevo en los cuarteles del Regimiento de Caballería número 2. La noche ha cerrado por completo. Sobre la puerta principal aparece iluminada la cruz de la Orden de Calatrava, emblema de esta Unidad. Y ella me ha llevado otra vez a evocar el nombre de mi amada tierra manchega, que tanto me persigue por el desierto de mis soledades.

**Francisco Adrados Fernández.**

Alcalá de Henares, 9 de octubre de 1947.

(Información gráfica «Cid».)



*Hostería del Estudiante. Patio Trilingüe.*